

CONSTRUIR UNIVERSIDAD

*Eusebio Quiroz Paz Soldan
Vicepresidente Académico de la Universidad La Salle*

Generalmente se asocia el verbo construir con acciones materiales de levantar paredes, techos y estructuras de concreto o elementos de diversos que adoptan forma.

Pero la Universidad no es un edificio, ni son aulas, ni oficinas y auditorios o paraninfos lo que le confiere su característica académica.

La Universidad es una comunidad humana de personas que tienen un interés común: formar personas. Decimos formar, no educar, solamente, si no algo integral con un elemento espiritual y académico, humanista y dialogante, cultural en el sentido más universal del término. De modo que si se puede construir la comunidad universitaria de maestros y alumnos que buscan la verdad, esa afirmación que puede parecer genérica, es fundamental para comprender la esencia de la universidad.

No dejamos de lado la observación sociológica que señala a la Universidad como una institución social jurídicamente organizada con roles desempeñados por las autoridades y con pautas de funcionamiento para los estudiantes.

Más allá de lo instrumental y jurídico o normativo de la Universidad es un estado del espíritu, una fuerza de trabajo donde lo académico ocupa un lugar preponderante.

La Universidad es un espacio de Dialogo critico, metódico, ordenado, que nos conduce primero al goce y la hazaña del saber como lo afirma Jorge Basadre para la historiografía lo que da un sello al quehacer universitario.

El dialogo, la búsqueda de la verdad, la investigación científica no se producen en abstracto, si no al interior de una estructura jerárquicamente organizada, pero lo principal es el trabajo, la incesante búsqueda de la verdad, la aproximación a cuestiones o aspectos nuevos, discutidos o revisables en temas diversos. Ese trabajo en gabinetes, laboratorios o talleres es el que confiere el espíritu académico en la Universidad y ello cuesta construirlo pues no surge de forma de trabajo por de Decreto ni por Ley.

Se puede denominar Universidad a cualquier organización, pero reconocer a una autentica exige que veamos sus logros, sus frutos, su forma de trabajo.

Es harto difícil pasar del trabajo escolarizado en el aula, al reconocimiento del quehacer académico, en las revistas de investigación, en las conferencias, en la presentación de libros y sustentación de proyectos de investigación o en los conversatorios, allí está el espíritu académico

de la universidad en plena acción lo que nos facilita reconocer una comunidad universitaria en construcción.